

CONCURSO LITERARIO RICARDO MIRO

1973

SECCION TEATRO

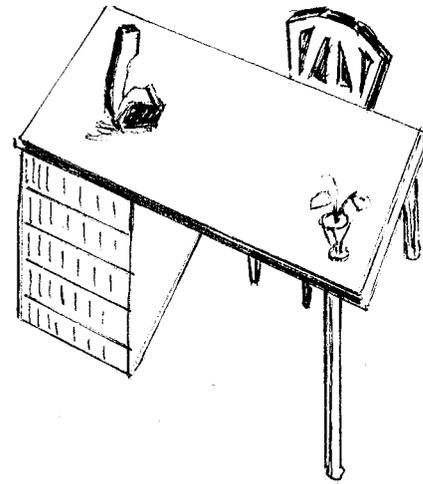
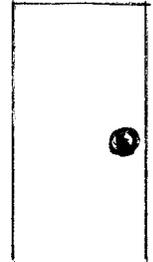
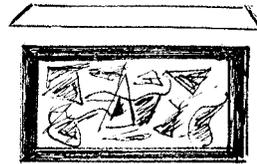
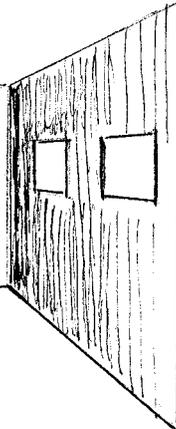
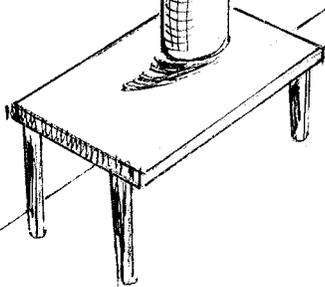
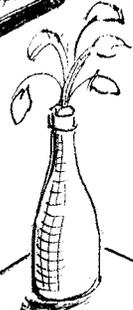
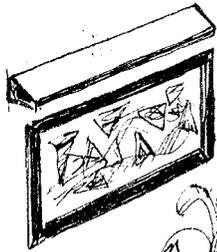
LA INAUGURACION

Por Pedro de los Palitos

LA INAUGURACION

Comedia en tres actos.

SALA DE EXPOSICION



LA INAUGURACION

Personajes

Victorino	Lala
Coriza	Anita
Ramitos	Licia
José Barrosa	Eleanor
Mirlo Hicaes	
Mister Grant	
Pintor desconocido	

La escena representa la oficina de SAPIM, una galería de arte. Las paredes son blancas y tienen tres lámparas para alumbrar sendos cuadros; una en la pared de la derecha, otra en la de la izquierda y la tercera al fondo. En el primer acto las tres están encendidas y hay cuadros a la derecha y a la izquierda, pero no al fondo. Un sencillo y moderno escritorio, sobre el cual están un teléfono y un florero de metal con un ramito de flores plásticas se encuentra del lado izquierdo hacia el fondo. Tras el escritorio hay una silla de oficina. A lo largo de la pared de la derecha hay una mesa larga con un jarrón con flores. Una puerta amplia en el fondo, hacia la derecha, sugiere la entrada a la sala de exhibición. En el dintel de esta puerta un letrero da ambiente distinguido y en letras grandes dice: "Sala de Exposición". Tras el escritorio, en la pared del fondo, una puerta pequeña de un armario empotrado en la pared, más o menos del alto de una persona, está pintada de un color pastel. La puerta de entrada a la oficina representada por la escena, puerta que da al zaguán de una casa moderna de un barrio elegante, queda a la izquierda, cerca del telón de boca. Por la puerta del fondo se ven diferentes cuadros en cada acto y una planta de interior. Ambas puertas permanecen abiertas durante los tres actos.

La época es la actual. La función dura unas dos horas.

El primer acto tiene lugar el día que se descuelga la exposición del pintor Pepe Ramitos.

El segundo acto sucede dos días después. La acción se desarrolla la mañana siguiente a la noche de la Inauguración de la Exposición de doña Eleanor Blum-Bluff.

El tercer acto se realiza dos semanas más tarde, la noche de la Inauguración de la Exposición de Anita Barrosa.

ACTO I

Escena 1a.

(Victorino, luego Lala)

Victorino (Trapea cerca del escritorio. Viste pantalón oscuro y camisa clara con corbata. Su voz y su deajo son los del panameño típico del pueblo bajo. Saca un sobre del bolsillo de su camisa.)

¡Ajo! ¡Se me había olvidado!

(Pone el sobre sobre el escritorio y sigue trapeando hacia la derecha de la escena. Deja el trapeador recostado a la pared y se acerca a leer la tarjeta del cuadro de la derecha.)

"Racionalidad del Arte".

(Admira el cuadro contoneándose.)

¡'Rareza'! ¿No? ¡Esta exposición 'ta' mundial!

(Mira pensativo hacia el cuadro de la izquierda.)

Lo malo es que entender el arte manda... cráneo.

(El teléfono suena.)

¿Qué será esa vaina de racionalidad?

(Toma el trapeador y mira preocupado por encima del público.)

Pinturas super-abstractas, comunicación telefónica por super-alta frecuencia, transmisiones de televisión vía satélite, a cada rato viajes a la luna,

(Suena el teléfono.)

la gente hablando de cibernética y de... kinesiólogía... y uno pensando... Menos mal que el trapeador no ha cambiado... porque la vida está cada día más peluda.

(Suena el teléfono.)

Racionalidad...¿Qué... será...

Lala (Desde la Sala de Exposición, medio cantando y medio disgustada.)

¡El teléfono!

Victorino ¡Chuchi!

(Suelta el trapeador que coloca mal contra la pared y se cae.)

(Se mueve indeciso entre el trapeador caído y el teléfono.)

Por tratar de entender...

(Se sienta ante el escritorio y alza el teléfono.)

Habla SAPIM. ¿Interesado en qué?...¿Una 'vernissage'? No, éste no es restaurante...Sí, SAPIM, galería de arte...¿'Vernissage' significa inauguración de exposición en francés? Primera noticia...Sí, oigo... oigo...

¡Ja,ja, ja!

Lala (Entra por la puerta del fondo. Es una otoñal, pintada con un poco de exageración y vestida con afectación. Se detiene cerca de la puerta y mira hacia atrás con expresión sarcástica.)

¡Uf! ¡Esos críticos! ¿Qué verán que uno no puede ver?

Victorino (Se asusta, cuelga atolondradamente el teléfono y se levanta.)

¡Ajo!

Lala ¡Oye, quién era?

Victorino (Camina hacia el centro de la escena. Finge sonreír.)

No dijeron.

Lala (Se dirige al escritorio.)

¿Cuántas veces te he dicho que únicamente preguntes quién es y me

llames? Si pierdo la menor oportunidad no podré pagar empleado.

(Ve el sobre sobre el escritorio y lo toma.)

¿Y esto qué es? ¿Cuándo y cómo llegó este cable aquí?

Victorino Yo no sé.

Lala ¿Cómo no vas a saber, si tú trabajas aquí? Tienes que saber.

Victorino ¿Por qué yo?

Lala (Hace gesto de desesperación y abre el cable.)

Ojalá no sea algo importante y requiera prisa.

Victorino (Corre a leer el cable por detrás del hombro de Lala.)

¡Ajo! ¡Qué bueno! ¡Viene Mister Grant!

Lala ¿Tú no sabes que es de mala educación leer la correspondencia ajena?

Victorino (Se mueve hacia el centro de la escena.)

Perdone, pero si Mister Grant viene es a comprar cuadros y usted tendrá plata para pagar empleado y para subirle el sueldo.

Lala Eso es lo único que te preocupa. ¿Te olvidas que SAPIM desde que le robaron la máquina de escribir no ha podido comprar otra?

Victorino (Da varios pasos hacia adelante hasta darle la espalda a Lala, hace gesto irónico virando la boca para un lado.)

SAPIM, templo del arte, exige sacrificio y dedicación completos.

(Por la puerta de la izquierda se oye la bocina de un auto.)

Lala (Camina hacia la puerta de la izquierda y habla con severidad.)

No quieras pasarte de listo. ¡Te estás burlando!

Victorino (Cambia súbitamente y pone semblante risueño e inocente.)

Parece que afuera buscan.

(Va hacia la izquierda. El teléfono suena y se abalanza hacia él.)

Lala (Da un grito.)

¡No! No toques ese teléfono que tú eres muy liso. Ve a ver quién llama desde ese carro.

Victorino (Se detiene cerca del escritorio. Retrocede hacia la puerta de la izquierda y dice con repelencia y gesto torcido:)

Liso es el jabón, señora. Y se gasta.

Lala (Se sienta ante el escritorio arreglándose el pelo.)

¿Quién será?

Victorino (Se dirige al público hablando despectivamente.)

¡Ah! Lo que esa vieja dice... Se me resbala...

(Sale por la puerta de la izquierda.)

Lala Si no fuera por la oficina del trabajo...

(Alza el teléfono y habla con voz neutra.)

'Aló'. Habla SAPIM.

(Rápidamente.)

Sociedad Artística Panamiense Importante y Modernista... ¡Ajá!

(Interesada y melosamente.)

¿El industrial? Sí, señor Barraza... ¿No? ¡Ah! Barrosa... Sí, sí, Barrosa. Comprendo... Habla SAPIM... No, yo no soy la señora Sapín...

(Despacio.)

La Sociedad Artística Panamiense Importante y Modernista...

(Orgullosamente.)

Con Lalita del Vado, Secretaria Ejecutiva de SAPIM, para servirle.

Victorino (Saca la cabeza por la puerta de la izquierda y garraspea.)

¡Jj! Los cuadros de...

Lala (Pide silencio con el índice sobre los labios. Tapa la bocina.)

¿Sabes quién es José Barrosa?

Victorino ¿El industrial? Buco de 'chimbilín'.

Lala ¿Ah?

Victorino (Se acerca al escritorio.)

'Rola', plata.

Lala (Al teléfono.)

Con muchísimo gusto.

(Tapa la bocina del teléfono.)

¿Cuál industria?

Victorino Fábrica de tuercas, Río Abajo.

Lala (Hace gesto de despedida a Victorino y habla aduladoramente al teléfono.)

¡Encantada! ¡Una exposición de cuadros pintados por usted, imagínese!...

¿Ah? ¿Usted no es el pintor? Claro, había olvidado que la pintora famosa es su señora... Perdone... ¿Se murió? Mi más sentido pésame...

¿Hace diez años? ¡Cómo pasa el tiempo!

Victorino ¡Vaya metida de pata!

Lala (Da mirada airada a Victorino y sigue aduladoramente.)

Sería un orgullo para SAPIM presentar una exposición de los cuadros de su hija Anita... ¿"Les Belles Arts de Paris"?... Fantástico... Exitoso seguro... Tengo todo: propaganda, buenas relaciones, direcciones, sitio apropiado... ¿Ventas? Todo lo que se exhibe en SAPIM se vende. Una galería de primera de primera.

Victorino (Aprieta el puño sonreído.)

¡Eso!

Lala (Tuerce el gesto a Victorino y pregunta con asombro:)

¿Vernissage'?

Victorino (Rápidamente.)

Inauguración en francés.

Lala (Tapa la bocina.)

¿Qué?

Victorino Inauguración de exposición se dice en francés "vernissage".

Lala (Se dirige al público.)

Este cuando no corre...

(Al teléfono, segura de sí misma.)

Una "vernissage" fantástica, señor Barrosa... Confíe en SAPIM.

(Muy sorprendida.)

¿Los cuadros? ¡Ah, sí! Quiero verlos, claro, claro... ¿Modernos?

¿Hoy?... Traigala no más...

(Cantando.)

Los espero... Hasta pronto.

(Cuelga el teléfono. Se levanta. Mira el cieloraso arrobada.)

¿Qué suerte! Ya tenemos artista para comenzar el mes entrante.

Victorino (Se dirige por detrás del escritorio hasta un sitio del centro de la escena paralelo al escritorio. Hace gesto de contento.)

¡Y gente de plata! ¡Se volvió a salvar la patria!

Lala (Mira a Victorino extrañada.)

¿Tú qué haces ahí?

Victorino ¿Yo?

Lala ¿Quién llamaba del carro?

Victorino Llegaron los cuadros de la Voss.

Lala ¿Qué voz?

Victorino (Inseguro.)

Eleonora Vos, Plum.

Lala (Pronuncia claro en inglés.)

¿Doña Eleanor Blum-Bluff, la esposa del banquero? ¿Dónde está?

Victorino Los traje en el carro. 'Tan' en el zaguán.

Lala ¿Y tú qué haces allí parado?

Victorino ¿Qué voy a hacer si no hay silla?

Lala (Alza la voz nerviosa.)

¡Ayudarla a entrarlos! ¡Inconsciente! ¡Apúrate!

Victorino ¿Qué consiente?

(Se mueve de prisa hacia la izquierda, tan atropelladamente que da un traspie, se agarra del escritorio y tumba el florero.)

¡Perdón!

(Recoge el florero, lo coloca en su sitio y arregla las flores.)

Lala Anda con cuidado. Esa exposición se inaugura mañana. ¡No hay tiempo para vidrios rotos! ¡Cada día estás más 'mogo!

Victorino (Camina hacia la izquierda, avanzando hacia el frente, y habla al público disgustado.)

'Mogas' son las vacas... Y ya saben lo que dejan...

(Muestra un círculo con los dedos índice y pulgar de ambas manos.)

Lala (Se sienta ante el escritorio y escribe en una libreta.)

Anita Barrosa. ¡Vaya nombre!

Victorino (Mantiene el gesto burlón y el ademán.)

Como los patos... a cada paso; la torta.

Lala (Guarda lo escrito en un cajón del escritorio. Habla entre dientes, burlonamente.)

¡Quién sabe qué mamarrachadas! ¡Pintura moderna! ¡Ya!

(Alza la cabeza y se sorprende.)

Escena 2a.)

(Dichos, Coriza y Ramitos)

Coriza (Entra por la puerta de la izquierda, trae zapatos viejos, viste un pantalón desteñido y remendado; no usa camisa sino un saco de paño viejo. Cubre su cabeza un pequeño y ridículo sombrerito. Se atropella con Victorino, que mira al público, mostrando con el gesto la torta, y lo pisa.)

¡Victorino, mani!

Victorino (Se agarra el pie lastimado.)

¡Ajo! ¡Más abajo pisó Colón! ¡No joda! ¿Tú no ves por dónde andas?

Coriza (Estornuda cerca de la cara de Victorino.)

¡Achís!

(Se suena y limpia con un pañuelo color gris.)

Victorino (Hace aspavientos de asco.)

¿Qué te pasa a tí, ah?

Coriza Coriza, mani, la coriza.

VICTORINO (Con asco y sin compasión.)

¡Qué coriza! ¡Catarro!

Coriza (Vuelve a estornudar.)

¡Achís! 'Is', 'tarrantan' de catarro.

Victorino Y no se te quita. ¿Ah?

Coriza 'On'. Ya hasta me dicen Coriza.

Lala (Medio cantando, pero con impaciencia.)

¡Victorino!

Victorino (Chasquea los dientes despectivo y ofrece la mano a Coriza.)

¿Qué tal, mani?

Coriza Trabajando.

Victorino ¿Con el pintor Ramitos todavía?

Coriza 'Is', 'ta' en el zaguán. ¿Se le vendió algún cuadro? ¡Achís!

(Se suena.)

Victorino Pregúntenle a doña Lala. No me he dado 'de' cuenta.

Lala (Grita alto, con voz tensa.)

¡Victorino!

Victorino (Contesta con disgusto, despacio y recio.)

Ya voy, señora.

(Avanza hacia la puerta y se enfrenta a Ramitos, que entra con ropa pobre pero limpia: camisa blanca, sin corbata, pantalón oscuro. Usa bigote y barba. Habla parsimoniosamente.)

Ramitos Buenos días, Victorino. ¿Qué tal anda este templo de las musas?

Coriza (Va por el frente hacia la derecha. Señala a Lala con repulsión y habla al público.)

Vea en lo que han venido a quedar las musas...

Victorino Buenos días, don Pepe.

Ramitos (Con los brazos cruzados por delante, como si tuviera frío. A Victorino.)

Con tu permiso, voy a saludar a doña Lala.

Victorino (Antes de salir se lleva el dedo a la sien. Habla al público.)

Este pintó "Racionalidad del Arte". 'Ta' un poquito 'tocaó'.

(Sale por la puerta de la izquierda.)

Ramitos (Se dirige al escritorio.)

Buenos días, doña Lalita.

Lala ¿Qué tal, Ramitos? Entra ligero con tu ayudante y baja tus cuadros.

(Se levanta arreglándose el cuello del vestido y sacudiéndose la falda. Pasa junto a Ramitos y Coriza en el espacio delante del escritorio. Se aparta de ellos despectiva.)

¡Cuidadito con ensuaciar las paredes, ah!

Coriza Así no nos hablaba cuando andaba buscando una exposición de apuro y quería la tuya.

(Toma a Ramitos del brazo.)

Pregúntale si hubo ventas.

Ramitos (Se vuelve y corta el paso a Lala.)

Perdone, doña Lalita. ¿Hubo alguna venta?

- Lala Después hablamos de eso. Acaba de llegar doña Eleanor Blum-Bluff.
Ustedes debieron llevarse sus cuadros ayer.
- Ramitos (Humilde y delicadamente.)
Pero, doña Lalita, dos críticos querían verlos. Vienen hoy.
- Coriza (Al público, con decepción.)
¡Ya se me rajó el hombre!
- Lala Desde hace rato están tomando apuntes en la Sala de Exposición
- Ramitos ¿Ya están aquí? Vamos a saludarlos, Coriza.
(Se dirige, seguido de Coriza, hacia la puerta del fondo.)
- Lala Sí, bajen sus cuadros ligero. No hay tiempo que perder.
- Ramitos (Se detiene y se vuelve.)
¿Usted no sabe que el tiempo es eterno, doña?
- Lala Si a ustedes les sobra tiempo, yo tengo que hacer, lo siento.
- Coriza ¿Verso? ¿Para qué queremos sea eterno, si el tigre siempre 'ta' suelto?
(Muestra la pared del fondo vacía de cuadro. Corre tras Lala.)
¿Qué se hizo el cuadro que falta allí, ah?
- Lala (Se vuelve con un movimiento brusco y se tropieza de frente
con Coriza, quien pega un salto atrás con asco y miedo.)
¡Ay!
- Coriza ¡Ah, ah, ah!
- Lala ¡No me toque!
- Coriza ¿Yo? ¿Tocarla a usted? ¡Salta grillo!
- Ramitos Sí. Falta "Resumen".
- Lala (Severa, a Ramitos.)
No se ha vendido aún... Pero si no quieren que trate de venderlo, se
lo llevan también, y dejamos la necesidad.
- Ramitos No, doña Lalita. Mejor trate de venderlo.
- Lala ¿A treinta?

Ramitos Sí, doña. Está bien.

(Lala se vuelve hacia la puerta de la izquierda.)

Coriza Pregúntale por el que te pidió hace tres semanas dizque 'pa' venderlo.

Ramitos (Se vuelve hacia la puerta del fondo.)

Los críticos nos aguardan y ella está ocupada.

Coriza (Sigue a Ramitos.)

'Ta' esperando a la mujer del banquero que expone mañana.

(Se vuelve con parsimonia.)

Ramitos Sí. Los cuadros deben ser los que estaban en el zaguán.

Coriza ¿Qué tal?

Ramitos Los que vi, malísimos. Ven.

(Sale por la puerta del fondo.)

Coriza (Se vuelve, mira a Lala, hace gestos cómicos remedándola y habla al público.)

Mírenla cómo se 'pritea'. ¿Qué no haría yo también por unos 'verdes'? Pero para mí solo hay trabajos: enmarcar cuadros, cargar cuadros, colgar cuadros, bajar cuadros... Siempre pensando: Ramitos es mi gallinita de los huevos de oro... Pero ¡ay! ese oro no lo he visto ni en las pinturas... Parece que he estado soñando con pajaritos preñaos...

(Hace gesto de desesperación, va a la puerta del fondo y sale.)

Escena 3a.

(Lala, Pablo y Victorino)

Lala (Habla al público desde cerca de la puerta de la izquierda.)

Debo hacer la mejor impresión posible en doña Eleanor. Exposiciones como la de ella solo caen una o dos veces por año. Pero no debe saber que es tan importante como el sol para SAPIM. No me conviene... Para mañana tenemos invitados todo el Cuerpo Diplomático, toda la banca, la industria y los comerciantes más fuertes de Panamá y Colón.

Nada de maestros ni profesores ni artistas. Ja, ja. Únicamente gente de plata. Tengo listo el libro para recoger los nombres y direcciones de los que vengan y compren cuadros. Ahí viene.

Pablo (Entra el galán joven. Viste pantalón y camisa de caqui, con el símbolo de la compañía de la luz en la parte de atrás de la camisa. Da la espalda al público apenas entra y luego se coloca frente a Lala, hacia la derecha, sin darle la espalda.)

Buenos días, doña.

Lala (Habla al público.)

Este debe ser el chofer de doña Eleanor.

(A Pablo, muy amable.)

Buenos días, joven. Llegaron ustedes, pues.

Pablo Como siempre, doña. A tiempo y, como quien dice, al pie del cañón.

(Da unos pasos de recula hacia la derecha, sin dar la espalda a Lala.)

¿Cuál es el problema?

Lala (Avanza hacia Pablo que sigue retrocediendo de espaldas.)

¿Problema? Ninguno. En SAPIM nunca hay problemas.

Pablo (Pone gesto de extrañeza y sigue retrocediendo de espaldas.)

Lala lo sigue.)

Afuera en las cajas todo está bien.

Lala ¿Por qué no entra Victorino las cajas con los cuadros?

Pablo ¿Cuadros?

(Saca una libreta del bolsillo de su camisa y lee.)

Problema de luz...

Lala (Nerviosamente.)

Doña Eleanor ya vio la Sala de Exposición y estuvo de acuerdo con la luz. Tenemos lo mejor en iluminación.

Pablo Si no hay problema me voy.

Lala (Trata de retenerlo tomándolo por el cuello de la camisa.)
Que no venga ahora a buscar pretexto para cancelar la exposición.
Las invitaciones están en la calle, los artículos publicados en los
periódicos y SAPIM listo.

Pablo Pero si yo...

Lala (Le interrumpe alzando la voz.)
Hasta he retocado el mobiliario para doña Eleanor.

Pablo (Se desprende, va más hacia la derecha de espaldas y le
habla al público.)

Esta mujer está como acelerada. ¿Qué le pasará a ella, ah?

(Se dirige a Lala.)

Señora, de aquí llamaron a la compañía de la luz porque tenían un
problema.

(Da unos pasos hacia el fondo de la escena y da la espalda
a Lala, quien se lleva la mano a la boca asombrada y corre
unos pasos tras Pablo. Este huye hacia el fondo mirando
hacia atrás.)

Lala ¡Joven, joven!

Pablo (Al público.)

¡Está loca!

Lala ¿Ve qué sacó?

Pablo ¿Cuál saco?

Lala Haberlo dicho antes. Usted no es el chofer de doña...

Pablo ¿Chofer de quién?

Lala (Rápida y nerviosamente.)

Perdone. La luz que no enciende es la segunda de la mano derecha de
la Sala de Exposición. ¡Entre ligero, por favor! Va a llegar una

persona que no debe saber de este pequeño contratiempo.

Pablo Cállese, señora, cálmese. Tómese un valium, un librium, un anatenzol o un ecuanil, o mejor, tome agua, que yo no soy médico. Veré qué puedo hacer con la luz.

(Va hacia la puerta del fondo. Cruza los índices mostrando ambas direcciones.)

La segunda de la derecha.

(Mira hacia Lala, que se dirige rápidamente hacia la izquierda, hace el signo de locura con el índice y sale por la puerta del fondo.)

Lala (Al público desde cerca del escritorio.)

¿Cómo no me di cuenta de que era el hombre de la luz? ¡Ay! Las inauguraciones lo ponen a uno nervioso. ¿Qué le pasará a doña Eleanor que no entra? ¡Los artistas son tan mañosos! Aunque creo que ésta es tan artista como yo... Tal vez debí salir a recibirla... ¿Pero y la dignidad de mi puesto? Para algo me salí del magisterio.

Victorino (Entra por la izquierda con una pila de cuadros de distintos tamaños envueltos en papel manila. Da un traspie .)

¡Ajo!

Lala ¡Cuidado, Victorino! ¡Cuidado se te caen!

(Se acerca a Victorino y se le pone por delante.)

Victorino ¡Ayúdeme, pues! ¡Tienen vidrio!

Lala ¡Cui-da-do!

(Se coloca entre Victorino y el escritorio.)

Victorino ¡Quítese, que si hay quebrazón me echará la culpa a mí! ¡Llame a Coriza!

Lala (Sin quitarse del medio.)

¿Quién es Coriza?

Victorino El secretario de Ramitos. ¡Espíantamosca! ¡Quítese de adelante, doña!

(Da un rodeo y coloca la pila de cuadros sobre el escritorio y al hacerlo tumba el florero. Se agacha a recogerlo y al alzarlo habla al público.)

A esta mujer la hicieron sin cráneo.

Lala ¿Por qué no entra doña Eleanor?

Victorino (Arregla las flores en el florero.)

¡Uf! Se fue hace rato.

Lala ¿Por qué no vino a contar sus cuadros?

Victorino (Saca un papel del bolsillo de su camisa y se lo da.)

Me dio esta lista.

Lala (Se sienta ante el escritorio y se pone los anteojos que saca del cajón.)

¿Veintitrés? Aquí no hay veintitrés.

Victorino Claro que no. Ella se fue a buscar los que faltan y hay otros en el zaguán.

Lala (Indignada.)

¿Cuántas veces te he dicho que no se reciben ni entregan cuadros si no estoy presente?

Victorino (Da unos pasos hacia la izquierda, se detiene y, aparentando paciencia, hace ademanes amonestadores a Lala.)

Cuente aunque sean estos. Voy a buscar los que están afuera. Esos sí se los pueden robar. Dice la Voss que cuestan cientos de dólares.

Lala (A medio levantar.)

¿Se los pueden robar? ¿Por qué los dejaste solos?

Victorino Si yo estaba allá afuera cuidándolos. ¿Usted no ve?

Lala (Se levanta del todo sin apartarse de la silla.)

¿Y cómo estás aquí? ¿Por qué no estás afuera?

Victorino (Con voz reconcentrada y cómica expresión de disgusto.)

Porque usted siempre me dice que debo estar acá adentro y no paseando afuera.

Lala (Cae sentada y abre las manos con desesperación.)

Pero es que a veces afuera es adentro... Pero un ignorante cretino como tú no puede entender eso.

Victorino Así es que afuera es adentro y si no entiendo soy ignorante 'Critino'. Eso debe ser algo malo. ¿No?

Lala ¡Ve ligero! ¡Y entra los cuadros o cualquiera se los lleva!

Victorino (Camina hacia la izquierda y antes de llegar a la puerta habla al público, muy disgustado.)

Seré liso como el jabón y 'mogo' como las vacas... ¿Pero Cristino, como la Cristina Jurgens? No. Aunque trabaje con el arte. Y esto no se me resbala...

(Se aparta para dejar pasar, entre él y el telón de boca, a Anita.) Lala al verla se quita los anteojos y se levanta.)

Escena 4a.

(Lala, Victorino, Anita, José, Coriza y Ramitos)

Anita (Entra por la puerta de la izquierda con un cuadro de dos por tres pies. Tiene el aspecto de una 'hippie' rica: botas, traje de exploradora norteamericana muy corto. Habla desde la puerta, después camina hacia la derecha.)

¿Qué les parece este cuadro?

Victorino (Retrocede y se coloca a la derecha de Anita. No mira el cuadro.)

¿A usted quién la mandó a traer ese cuadro acá?

Anita Una señora le dijo a papá que lo trajera. Por eso lo cogí y...

- Lala (Sale de detrás del escritorio por el lado izquierdo.)
¡Corre, Victorino, que la gente anda andando con los cuadros del zaguán!
- Victorino Voy 'pa' allá.
(Va hacia la puerta de la izquierda, se detiene en el umbral.)
- Anita ¡Ah, sí! En el zaguán hay unos cuadros. Papá quedó mirándolos. Son pinturas viejas y horribles.
- Lala (Se acerca a mirar el cuadro de Anita.)
Esta se ve como acabada de hacer.
- Anita Claro, si la terminé esta mañana para mi 'vernissage'.
- Victorino (Regresa corriendo para mirar el cuadro de Anita.)
'Pa' ve.
- Lala ¡Victorino! ¡Ojo al Cristo!
- Victorino Ya voy. Sólo quería ver si éste es de los de la Voss.
- Lala No, no es de aquéllos. ¡Corre a cuidarlos!
(A Anita.)
Usted es la pintora, la hija del señor Barrosa. ¿No?
- Anita Sí, señora, buenos días. ¿Cómo está usted?
(Se dan la mano.)
- Victorino (Camina hacia la izquierda, muestra el cuadro de Anita y habla al público.)
Más racionalidad. Menos que la de don Pepe, pero ahí va... 'Pa' volverlo a uno 'coló, coló'.
(Va a salir, pero se detiene sorprendido al ver a José.)
- José (Entra por la puerta de la izquierda vestido con saco y corbata. Representa a un industrial de caudal mediano. Trae un cuadro grande en las manos y un tabaco en la boca. Habla mientras camina hacia el centro de la escena. Anita se mueve hacia la derecha y le sonríe. Lala lo mira sorprendida.)

Apuesto doble contra sencillo a que este cuadro no es un original.

(Coloca el cuadro contra el suelo manteniéndolo agarrado por el borde con la mano izquierda y se saca el tabaco de la boca. Luego lo sacude contra el marco del cuadro.)

Lala ¡Dios mío!

Victorino Ese sí es uno de la Voss.

José Este se lo copiaron de una revista de arte japonés del tiempo de la guerra. Si no recuerdo mal se llama "Adiós Iroshima", por Nikaka Keda. Mala composición, un verdadero desastre.

Victorino (Retrocede hasta detrás del escritorio.)

Ese cuadro estaba con otros en el zaguán.

José (Coloca el cuadro contra el pupitre, el reverso hacia afuera.)

De allí lo traje. ¿Lo iban a botar? Esta copia es malísima.

Lala (Se acerca a mirar la pintura y sacude la cabeza.)

¡Ay, no, señor! Usted está equivocado. Este es uno de los cuadros de la exposición de mañana, la de doña Eleanor Blum-Elock, digo, Bluff

(Endereza la cabeza indignada.)

Victorino, pon este cuadro, con mucho cuidado, contra la pared.

Victorino (Lleva el cuadro y lo apoya contra la pared del fondo. Desconcertado.)

Adiós 'Irokaka Shimakeda'.

José Yo soy muy franco. ¿No dizque esta es una galería de primera? ¿Van a exponer esa mounstrosidad aquí?

Anita Papá, tú no eres ningún crítico de arte. Recuérdalo.

José (Se vuelve hacia Anita.)

No se necesita ser crítico para saber lo que nos gusta, hija.

Lala (Va nerviosa hacia el fondo y habla a Victorino.)

Silla nueva de adentro, para él, trae; los cuadros después que faltan.

Victorino Entiendo, atiéndalo, SAPIM, compóngase.

(Sale por la puerta del fondo.)

Lala (Con sonrisa fingida se dirige al centro de la escena.)

Usted debe ser el señor Barrosa

José A sus órdenes.

(Da la mano a Lala.)

Victorino (Entra por la puerta del fondo con Coriza, que trae una silla de diseño moderno en plástico de color brillante.)

Ponla junto al pupitre y ven a darme otra manita.

José Y ésta es mi hija Anita, la pintora.

(Saca de su cartera una tarjeta de visita y la pasa a Lala.)

Coriza (Deposita la silla a la derecha del pupitre, luego, por encima del hombro de Lala, lee la tarjeta.

José Barrosa, gerente. 'Ta' bueno. ¿Compra cuadros? ¡Achís!

(Se sopla tras estornudar.)

Lala (Da a Coriza una mala mirada y se dirige a él indignada.)

Ocupe su puesto, Catarro, digo, Coriza, digo...

(Vuelve la espalda a Coriza y habla a José sonriendo.)

Venga y siéntese, señor Barrosa, deseo mostrarle unos catálogos.

(Se sienta en la silla tras el escritorio, se pone anteojos,

saca una libreta, una pluma y un cartapacio con catálogos.

José la sigue con el tabaco en una mano y la cartera en la

otra. Se sienta en la silla de plástico y echa humo a Lala.)

Anita (Se acerca a ver el cuadro "Racionalidad del Arte".)

¡Oh, oh, oh!

Coriza ¿Mani, ésta es de la gente que compra cuadros?

Victorino (Hala a Coriza y lo lleva con él con dirección a la puerta de la izquierda.)

Espántate esas moscas, Cori. Ellos también pintan. Van a alquilar la sala para una exposición.

José (Echa humo en la cara de Lala.)

¿La molesta?

Lala (Tose.)

No, oh, no.

(Enseña catálogos a José.)

José En catálogo queremos lo mejor.

Coriza (Cerca de la puerta de la izquierda.)

¿Que más hay que hacer?

Victorino Entrar unos cuadros. Ayúdame y te invito a un 'mamellena'.

(Sale por la puerta de la izquierda.)

Coriza (Habla al público con ironía.)

'Píllenle el tiempo' a éste.

(Se toca el estómago con gesto de hambre.)

'Mamellena'... ¡Vaya con el Mecenás!

Anita (Que sigue admirando "Racionalidad del Arte".)

Oye, papá, ven a ver algo... 'mundial'. Yo aún no pinto así.

José (Deja los catálogos, se levanta y se acerca a Anita.)

¿Qué te sucede, hijita? Recuerda nuestro lema: las tuercas de Barrrosa no se achican.

Anita Tampoco se agrandan, papá. Después de ver esto, creo que no voy a exponer nada.

Lala (Se quita los anteojos y va hacia Anita.)

¿Por qué no? Cada pintor tiene su estilo.

(Toma el cuadro que Anita sostiene todavía en sus manos.)

Este cuadro suyo está muy, muy bien. Además, para ser pintora de sociedad no hace falta mucha técnica.

(Va a la pared del fondo y cuelga el cuadro de Anita.)

Anita Yo nunca he aspirado a ser pintora de sociedad sino pintora, y punto. Creo que todavía me falta mucho y no sé si debo...

José (Se acerca a "Racionalidad del Arte".)

A ver. ¿Qué le ves a éste?

(Lee la tarjeta bajo el cuadro.)

Ra-cio-na-li-dad.

Anita Es el trabajo de un gran maestro, papá.

Lala (Se acerca a José y contempla el cuadro curiosa y despectiva.)

¡Qué va, niña! Esto lo pintó Pepe Ramitos, que estaba exponiendo hasta hoy. A su exposición no han venido ni veinte personas importantes.

Nadie le ha comprado nada.

José ¿Ah, no?

Ramitos (Entra silencioso por el fondo y se pone a escuchar.)

Lala (De espaldas a Ramitos.)

Pasa que este pintor Ramitos es un desconocido. Pinta pintura comercial de segunda. Su exposición se puso para rellenar el calendario.

José Comprendo.

Lala No es original. A su exposición tampoco se le hizo propaganda.

Ramitos Ya lo noté. Usted no me hizo publicar ni un solo artículo. Pero le advierto que toda mi pintura es original.

Lala (Vuelve la cabeza y habla a Ramitos nerviosa y entrecortadamente.)

¡Ah! ¿Usted estaba escuchando? No quise decir eso, Ramitos, perdone, perdone.

José ¿Este es el pintor? Doña, mejor se calla. Esa aflojada de lengua no se la arregla ni el médico chino.

Anita (Mira a Ramitos con admiración extrema.)

¿Usted pintó "Racionalidad del Arte"? Lo felicito, maestro. ¡Qué

fuerza de expresión! ¡Qué colores más limpios!

Ramitos ¿Le gusta?

Anita ¿Cuánto trabajo! ¿Cómo logra disimularlo?

Ramitos Venga, señorita, discutamos este cuadro con calma. ¿Qué le atrajo de él?

Lala (Se dirige al pupitre mientras Anita y Ramitos hacen un aparte frente al cuadro "Racionalidad del Arte".

Quedamos en que el catálogo será en papel satinado. ¿No es así?

Coriza (Entra por la puerta de la izquierda con Victorino. Traen entre los dos un cuadro grande que ponen contra la pared de la izquierda.)

¡Semejante marco tan pesado para una pintura tan mala!

Victorino Vamos de una vez a buscar el que falta.

Coriza (Respira profundamente.)

Dame 'chance'. ¡Toy cansao!

José (Se pasea pensativo por el frente de la escena y luego va hacia el escritorio.)

Sobre las ventas en su galería, no sé que pensar... Seguramente sí, seguramente no...

Lala No deje que eso le preocupe, señor Barrosa. Vengan mañana a las siete de la noche. Los invito. Verán cómo se venden en SAPIM, en una buena inauguración, cientos y hasta miles de Balboas en cuadros.

(Se sienta y vuelve a poner en orden los programas.)

Coriza (Mira hacia la puerta del fondo y habla a Victorino.)

Ahí vienen los críticos. Me gustaría oír...

Victorino No, hombre, ven. Vamos a acabar, para ir a comprar los 'mamellenas'.

(Sale por la puerta de la izquierda, seguido por Coriza, que

simula que se cae del cansancio y del hambre antes de salir.)

José (Se sienta en la silla de plástico y se expresa dándose aires.)

Mañana en la noche podría distraer media hora y traerme a Anita.

Escena 5a.

(Mirlo, Licia, Ramitos, José, Lala, Anita, Victorino y Coriza)

Mirlo (Entra con Licia por la puerta del fondo. Se dirigen al centro de la escena. El viste afectadamente con camisa adornada con letines y ruchas, pantalón justo de basta ancha, pelo ondulado, pulseras y un arito en la oreja izquierda. Ella lleva pantalón de dril chino descolorido, blusa blanca sencilla, anteojos grandes y el pelo amarrado atrás en cola de caballo; no lleva afeites. Traen sendos catálogos y ella un cuadernillo de notas. Hablan entre ellos al entrar. El con voz aguda.)

Sí, están buenos.

Licia Bastante buenos.

Ramitos (Camina hacia el centro para acercarse a Mirlo. Anita lo sigue.)

¿Terminaron con las notas, señores críticos?

Mirlo Sí, maestro. Hicimos fichas de cada cuadro. Nos interesan los cuadros... y los pintores, claro.

Licia Eso es, claro.

Mirlo Si vende, pásenos el dato, para completar las fichas.

Lala (Se levanta y señala a José.)

Señor Barrosa, tengo el gusto de presentarle a la señorita Licia Igualada y al joven Mirlo Hicaes, críticos de arte.

José (Se levanta, se acerca a Mirlo y a Licia y les da su tarjeta.)

José Barrosa, para servir a ustedes.

Mirlo (Serio, sin inclinarse ni ofrecer la mano.)

¡Salud!

Licia ¡Salud!

José Y esta es mi hija Anita.

Mirlo (Se dirige a Ramitos sin saludar a Anita, que se mantiene cerca de Ramitos. José se encoge de hombros y vuelve a sentarse.)
Maestro, usted debería ser considerado uno de los grandes en Panamá.

Lala (Se sienta ante el escritorio.)

Eso es difícil de conseguir.

Licia Sí, de los grandes.

Anita No tengo duda de que lo es.

Mirlo Es tan fantástico como prolífico.

Licia (Se vuelve hacia Mirlo.)

¿Pro qué?

Mirlo Mucha producción.

Licia ¡Ah, sí! Mucho prolífico.

(Se acerca al telón de boca y habla al público señalando a Licia.)
Esta también es prolífica... en burrologías.

(Camina hacia el centro de la escena y se dirige a Ramitos.)
Escribiremos sobre su arte. Se lo prometo.

Licia Prometido.

Ramitos Lástima que no escribieran antes sobre esta exposición. Por falta de propaganda no se vendió nada.

Mirlo Ese parece ser el destino de los artistas buenos.

Licia Pasará desapercibido hasta su muerte. Después se hará exposición retrospectiva de sus cuadros, que ahora no le gustan a nadie.

Mirlo (Al público;)

¡Qué bárbara! Mejor será pararla.

(A Lala;)

Nos disculpa, doña Lala, pero tenemos que irnos.

Licia No, Mirlo, Aún no hemos visto tres cuadros de este catálogo: Racionalidad del Arte, Refuerzo Total y Resumen.

Mirlo Abstractos hasta en sus nombres.

(Muestra las paredes a Ramitos.)

¿Son éstos?

Ramitos Falta uno. Resumen, creo.

Lala (Desde su asiento ante el pupitre.)

Ese está medio en trato.

Ramitos (Muestra el cuadro de la derecha.)

¿Qué les parece a ustedes mi "Racionalidad"? La señorita y yo lo acabamos de discutir.

Anita (Que sigue mirando como embobada a Ramitos; con entusiasmo.)

A mí me parece maravilloso.

Mirlo (Se acerca a ver "Racionalidad del Arte" y dice con desmayo:)

Interesante.

Licia (Sigue a Mirlo. Se quita los anteojos.)

A ver. ¿Qué dices, Mirlo?

José (Se levanta y va hacia la derecha.)

Eso es, me interesa que opinan sobre este cuadro, señores críticos.

Mirlo Veamos. ¿Qué puedes decir tú, Licia? Para la jovencita es maravilloso. ¡Ji, Ji!

Licia ¿Dirías que se aprecia en él el expresionismo abstracto en su esencia?

Mirlo (Con afectación.)

¿Como quien dice en su pepa? No, niña, frío. En este cuadro veo una lucha contra todos los principios existentes.

José Apruebo esa actitud en un artista.

Licia (Se mueve hacia el telón de boca y da la espalda a los que están en la escena. Solo Mirlo queda a su derecha.)

Disiento contigo, colega. Allí únicamente veo expresionismo abstracto. Como expresionista Ramos no tiene nada que pedirle al alemán Arnold...

(Con disimulo saca papel que lee a escondidas, mas no del público.)

Bocklin, ni a los grandes norteamericanos Jackson Pollock, Wilhem De Kooning, Franz Kline, Robert Mother...

(Aparte a Mirlo, muy rápido.)

¿Oye, qué pusiste aquí? No entiendo la letra.

Mirlo (Para que todos escuchen.)

¿Quieres decir Robert Motherwell?

Licia (Mira a escondidas el papel.- José se mueve a la derecha y da señas de también ver el papel.)

Eso es, Mother... well.

Mirlo Pero estás equivocada. Ramos trata de explotar aquí una multiplicidad de nuevos métodos y teorías, como ya lo hicieron en Francia, Cezane, Van Gogh y Gaugan... y Seurat...

Licia ¿Y será el más grande de los pintores nacionales?

Mirlo No, colega, hablo de Seurat, de George Seurat, el pintor impresionista francés, jefe del puntillismo. ¿No ves estos puntitos allí?

Licia ¡Ah! Seurat, George Seurat, ya, ya sé.

(Al público.)

¿Cuál será?

Anita (Que sigue expresando con su actitud admiración por Ramitos.)

Si eso fuera así el maestro Ramos estaría un siglo atrasado. Estoy segura de que no lo está.

José (Se acerca a Anita y le pasa el brazo por los hombros.)

Explícales, hija. Di por qué puedes opinar.

Anita Porque acabo de llegar de París. Estudié pintura en el "Belles Arts".

José Y, además, antes de ir a Francia, mi hija conocía de memoria la obra de todos esos pintores de que habla el señor Hicaes.

Anita La pintura del maestro Ramos no es como la de ninguno de ellos. Los he estudiado y también lo que han pintado Pablo Picasso, George Braque y Utrillo.

José Pero este muchacho nuestro ha ido muy lejos. Me gusta su audacia.

Anita (Muestra entusiasmo mientras Mirlo y Licia se consultan en voz baja entre ellos al extremo derecho de la escena.)

¿Y le comprarás algo, papá? Cómprale éste.

José Será cuestión de presupuesto. ¿Crees que estaría rico si comprara todos los cuadros que te gustan? ¡Tienes tantos!

Anita ¡Ay, papá! ¡Pero si no son como los de este pintor!

Mirlo (Se mueve hacia Anita y José.)

¿Cuántos años estudió usted pintura en Francia, jovencita?

Anita Estuve en Francia tres meses. Mes y medio en París.

José Ese viaje me costó exactamente 2.500 dólares.

Mirlo ¿Y qué tiempo estudió usted expresionismo?

Anita Un seminario de pocas horas.

Licia ¿Cuántas?

Anita Cuatro, creo.

Mirlo ¿Y en qué idioma fue ese seminario?

Anita ¿En cuál iba a ser? En francés.

Licia ¿Y usted habla francés?

Anita Bueno, yo... un poco.

José No lo habla, pero lo entiende mucho cuando lo lee.

Anita Para entender pintura no hay que saber idiomas. De allí "l'universalité de l'art".

José Así se dice en francés la universalidad del arte.

Coriza On. A mí que me registren.

(Estornuda.)

¡Achís!

(Se sopla.)

Licia ¡Eso, Mirlo! Somos los que herimos elefantes que todo lo destruyen con sus patotas.

Mirlo Frío, niña.

(Aparte a Licia.)

Cierra el pico. Hierofantes son sacerdotes.

Licia (Al público;)

¡Ay, qué metida de patota!

Ramitos No sé lo que son hierofantes, pero sé cuál es la misión del arte. Por eso pinto.

Anita Para comunicar belleza y emoción a todos. ¿Verdad, maestro?

Ramitos Sí, niñita, sí.

Mirlo Frío, señorita. Ya no existe esa función histórica del arte como medio de comunicación de belleza y de emoción.

José Alto ahí. Hay que seguir dando belleza a todos los hombres o perece la humanidad.

Mirlo Ya no. Ahora el arte se dirige a una minoría de elegidos, entre los cuales los críticos somos la mayoría.

Coriza (Adelantándose.)

Yo también leí eso, en "La Angustia del Arte Moderno", pero no me lo aprendí de memoria como ustedes.

Lala ¿Joven, usted no sabe que los pollitos hablan cuando las gallinas...

Anita No, doña, no lo interrumpa. Déjelo hablar.

José Que diga lo que quiera. Después de todo él aquí representa al pueblo, el que a última hora lo decide todo, porque es el consumidor.

Lala De tuercas lo será, pero no de cuadros artísticos.

Mirlo No, con obras de arte no pega esa frase.

Licia Claro que no. Los que compran nos siguen a los críticos, que escribimos en los periódicos.

Coriza Los cuadros de Ramitos no necesitan para recomendarse de la opinión de gente temperamental, que memorizan para aparentar que saben.

Victorino ¡Eso!

Lala ¡Victorino! Ocupa tu puesto.

(Se dirige a Mirlo y a Licia.)

No les hagan caso, señores críticos. Ellos son dos ignorantes, sin vela en este entierro. Sigán adelante...

Victorino (Se mueve hasta el telón de boca por la pared derecha y habla al público con disgusto.)

Ignorantes son los que no saben lo que yo sé de ella.

(Hace signos de que Lala toma y de que está loca.)

Mirlo (Con mística.)

Gracias, doña. La pintura moderna, prolongada noche del tormento de una creación, hay que verla con objetividad...

Licia (De seguido, medio declamando.)

Verticalmente, sin inclinaciones, pero sin la estabilidad que es deseable en otras esferas, como la bolsa de valores.

Mirlo (Le hala la manga de la camisa a Licia para llamarle la atención.)

¡Párate allí! Cuidado desbarras.

José (Al público:)

Me han dejado en Babia.

(A Mirlo y a Licia:)

¿En fin, qué quieren decir de este cuadro que mi hija desea que compre?

Mirlo Que es un cuadro abstruso. Que en él hay revoltijo de tendencias. Que

es un bodri-o.

(A Licia, mirándola como si la quisiera hipnotizar.)

¿Y tú? ¿Qué opinas tú?

Licia Que tienes razón, es un bo-dri-o.

Coriza (Se acerca a Victorino.)

Mani, le 'tan' diciendo que no lo compre y yo no tengo con un 'ma-mellena'.

Victorino (Habla muy indignado al público desde el telón de boca.)

¡Ajo! A mí que no me digan que ese cuadro es bodri-o. Podri-o 'tará' ese pajarraco de Mirlo y el papayo macho de su amiga.

(Pone compasivamente la mano en el hombro de Coriza.)

Ramitos (Cierra los ojos, da unos pasos a la izquierda y se vuelve.)

Pero, señores críticos, les ruego meditar más antes de condenarme.

José Mire, señor Ramos, dígame francamente qué significa ese cuadro.

Ramitos Siempre es difícil hablar sobre el significado de lo abstracto.

José Pero algo tiene que ser.

Ramitos Diría que significa lo que es: el abismo entre el artista y su público.

Victorino Si fuera rico lo compraría, para mirarlo toda mi vida.

Lala ¡Victorino! No te metas.

Coriza Y acabarías 'colo', 'toton'; si ya no lo estás.

Victorino Anda a que te 'lamba' un buey.

Lala (Suena los dedos de la mano derecha y habla al público.)

A lo mejor debí escoger este cuadro para 'Mister' Grant. Todavía está aquí, y si no se vende...

Coriza (Con intención de que lo oiga Licia.)

"Racionalidad" debe ser mejor de lo que pensaba, cuando estos imbéciles 'hierelefantes' lo hayan malo.

Licia ¡Qué poca cosa tan atrevido! Imbécil será él, que no tiene ni camisa.

(Camina hacia el fondo y se pone a mirar el cuadro de Anita.

Coriza se mira el pecho y pone cara de asombro.)

Victorino (Primero al público y luego moviéndose para que lo oiga Mirlo, que tiene una actitud napoleónica en medio escenario.)

Esa 'culiboca', crítica de porra, no tiene idea de lo que es la caridad. ¡Atrevido Coriza, pobre pero decente? Atrevida, una 'maleanta' como ella que se atreve a criticar sin tener preparación.

(A Coriza)

Ven, Cori. Voy a sacar el 'cuara' que tengo en el pantalón dentro de ese 'clóset'.

(Pasa con Coriza a la derecha de José, que habla en voz baja con Anita. Luego se dirige, seguido por Coriza, a la puertecita que está detrás del escritorio, saca una llave del bolsillo y trata de abrirla.)

Coriza (Al pasar cerca de Licia hace un aspaviento para no acercársele.)
Apúrate, mani. ¡Esta 'hierelefante' me ha dado tal rabia que tengo hasta ganas de 'sonarla'!

Victorino-La cerradura se traba.

Licia (Aparenta seguir admirando el cuadro de Anita.)

Ven a ver éste, Mirlo.

Mirlo (Va hacia el fondo y mira el cuadro de Anita. Hace señas llamando a Lala, que ha ido al escritorio a andar con los programas; y a Ramitos, que da unos pasos hacia el fondo.)

Maestro, para que vea que somos justos. Opino que este cuadro sí está bien logrado. Es un magnífico ejemplo de expresionismo.

Licia ¡Eso! Claro expresionismo.

Mirlo Un verdadero acierto. Escribiremos un artículo especial sobre él.

Ramitos (Serio y muy despacio.)

Ese cuadro no es mío.

Victorino. (Desde dentro del armario a Coriza, en voz alta.)

¡Eh, Cori, no cierres la puerta que después no puedo salir!

Coriza (Agarrando la puerta del armario.)

¿Qué te duele?

Victorino ¡Que no cierres o no hay 'mamellena'!

Lala (Se acerca por la izquierda a Coriza.)

¿Qué son esos gritos?

Coriza Nada, doña. ¡Achís!

(Le estornuda en la cara a Lala, quien retrocede y tumba el florero del escritorio. Coriza corre a levantarlo y arreglarlo.)

José ¿Ves, hija? Estos críticos han alabado tu cuadro en público. Van a escribir sobre él.

Mirlo ¿Doña Lala, quién pintó este cuadro?

Anita Lo pinté yo, ayer. Lo acabé esta mañana.

Mirlo Vamos a tener que mencionarlo si escribimos sobre esta exposición.

Lala La señorita Anita expondrá aquí dentro de diez días, cuando termine la exposición de doña Eleanor Blum-Bluff.

Licia La que se inaugura mañana en la noche.

Mirlo (A Anita, con pocas ganas.)

Felicitaciones.

Licia Sí, la felicitamos y la mencionaremos, señorita Barrosa.

(José abraza a Anita y le besa la mejilla.)

Ramitos (Camina con la cabeza baja hacia la derecha, contempla "Racionalidad del Arte" y habla al cuadro.)

A tí, que eres mi verdad, te diré que me siento celoso. Pero trataré de ser justo o callaré, para no ofender esa niña tan linda.

(Camina con sencilla dignidad hacia donde está el cuadro de Anita.)

Victorino (Fuera del armario le cierra la puertecita y luego ayuda a Coriza a arreglar el florero.)

Así no, mani. Ya tengo el 'cuara', 'pa' ir a comprar el 'mamellena'.

Coriza (Va hacia la puerta de la izquierda y habla al público cerca del telón de boca.)

Esta exposición a 'tao' matá'; y aunque un 'mamellena' solo, le saco con disimulo; la opinión de estos dos críticos, me la paso por ...

(Sale por la puerta de la izquierda y vuelve y entra.)

la suela de mis zapatillas, no sean mal pensados.

(Sale por la puerta de la izquierda llevándose a Victorino, a quien hala, porque está poniendo atención a Lala.)

Escena 6a.

(Lala, José, Anita, Mirlo, Licia, Ramitos, Pablo, Pintor desconocido)

Lala (Se sienta ante el pupitre, cambia de sitio el florero.)

Este florero voy a tener que pegarlo con cemento si no quiero morir de apoplejía.

José (Camina hacia el telón de boca llevando a Anita por los hombros.)

Hija, el éxito de tu exposición se asegura si los periódicos publican algo sobre tu cuadro.

Anita ¡Ojalá!

Pablo (Entra por la puerta del fondo. Mira a Anita.)

¡Qué muchacha más linda!

(José sonríe y le muestra que Anita es suya.)

Mirlo (Se acerca a Lala . Licia va tras él.)

¿Doña Lala, habrá quien pague el artículo sobre esta exposición?

José Si menciona a mi hija Ana y a su cuadro, estoy dispuesto a pagar.

Anita ¡Ay, sí! Para que mi "vernissage" sea de lo mejor.

Licia ¿Su qué?

José "Vernissage", que quiere decir inauguración en francés.

Anita Mire, doña Lala, yo había pensado usar la palabra "vernissage" en las invitaciones.

Lala No veo por qué no.

Ramitos (Que contempla con interés el cuadro de Anita.)
¿Cómo llamó este cuadro, niñita?

Mirlo Toma apuntes, Licia. El artículo lo van a pagar.

Anita Pensaba ponerle "Amor Unico" o "Amor Espontáneo", pero lo dejé en "Amor".

Pablo (Avanza hacia el telón de boca. Habla al público mirando a Anita embobado.)
¡Qué voz más linda! ¡Y es bonita! ¡Me encantan las bonitas que hablan de amor!

Mirlo "Amor". ¿Ya lo apuntaste?

Licia Sí, ya.

Mirlo (Al público:)
Cursilería de principiante.
(A Lala:)
No olvide de incluir el precio de ese artículo de 500 palabras en la cuenta del señor Barrosa.

Lala (Escribe en su libreta.)
Pierde cuidado.
(Mirlo y Licia salen por la puerta de la izquierda.)

José ¡Vaya loro repetidor que es la tal Licia!

Anita Ambos son dechado de urbanidad, papá.

Lala ¿Urbanidad?

Anita Se fueron como los de Chepo.

Lala ¡Ah, sí! Pero los necesitamos. Se las dan de periodistas. Don José, aquí tengo los formatos que usamos en SAPIM para invitaciones.

- José Deme acá. Las de Anita las pienso imprimir en oro puro.
- (Se sienta en la silla de plástico, mira las tarjetas y escribe un cheque mientras conversa con Lala en voz baja.)
- Pablo (Se acerca a Anita y mira, con ella y Ramitos, el cuadro "Amor".)
- Perdón, señorita. ¿Usted ve así el amor?
- Anita Al pintar traté de transmitir al lienzo la emoción del amor.
- Pablo ¿Buscaba enterrar un pasado de recuerdos amorosos?
- Anita No. Este cuadro no es un velorio.
- Ramitos Es demasiado vivo en colores para serlo.
- Anita ¡Ajá!
- Pablo (Se vuelve al público, después de apreciar a Anita de pies a cabeza.)
- Y se le nota. ¡Es un puro futuro!
- Ramitos Horacio dijo: Si quieres verme llorar, llora tú primero.
- Anita ¿Tenía que haber amado para poder pintar el amor?
- Ramitos Tal vez.
- Pablo Bastaba con deseárselo.
- Anita ¿Maestro, cree que hice bien al no usar leyes rígidas de proporción y composición?
- Ramitos Naturalmente que sí. No estamos en la época de Egipto, cuando el arte era cuestión de modelos de moda.
- Anita Por eso pasó a la historia. ¿No?
- Ramitos Como pasaron el naturalismo y el formalismo y como pasarán el arte 'pop' y el arte 'op' de hoy, por ser sólo simbolismo.
- Anita Pero mi amor no debe pasar. Lo quiero eterno por lo real.
- Pablo (Entusiasmado al público)
- ¿Amor eterno? Así lo deseo yo también.
- Anita Yo primero estudié el naturalismo, la representación de objetos.

Amigos ¿Le gustó?

Anita No me cedió. Y en materia de amor prefiero abstraerme.

(Pone los ojos en blanco.)

Pablo (Al público:)

¡Y qué bien lo hace!

(A Anita:)

Por favor, dígame. ¿Qué quiso decir exactamente con este cuadro?

Anita Que el amor debe ser una fusión de palabras agradables, de presiones internas y externas, como besos.

Pablo ¡Qué bien! ¿Por qué los rojos en las líneas curvas?

(Lala, aunque habla con José, da a entender que pone atención a Anita.)

Anita Son rojos escalonados en intensidad como en los labios.

Pablo ¿Por qué los puntos blancos?

Anita Blanco como los dientes. Rasgos más duros cuando indican, tal vez, ¡ji, ji, ji! mordidas.

Pablo ¿Y los tonos carne?

Anita Caricias, cuando el amor es suave.

Pablo ¿Y los amarillos?

Anita Amarillos con insinuaciones rosas de los mangos maduros, que significan absorción, como de quien se chupa un mango. Algo así como engullirse al ser amado, en un espasmo material, capaz de ser sentido por dos, con todos los nervios del cuerpo; por eso las ondas, como corrientes eléctricas...

Pablo (Con voz temblorosa.)

¿Y lo lila?

Anita El lila y el morado que dejan los cardenales. ¡Ji, ji, ji!... de los chupetes... lo verdoso, cuando van pasando.

Lala (Medio se persigna mirando a lo alto, tratando de poner atención a José.)

¡Qué graciosa es su hijita!

José E inocente, imagínese...

(Vuelve a hablar en voz baja con Lala.)

Pablo (Al público:)

¡La encontré! ¡La ideal, la única capaz de sentir el verdadero amor, la compañera para toda mi vida!

Ramitos ¿Usted siente así el amor, como toda una mujer?

Anita No digo que lo sienta. Todavía no he amado con todo el fuego... Tal vez, algún día...

Pablo (Va al telón de boca y habla al público.)

Yo también lo siento como ella. No sé expresarlo con cuadros, pero lo mostraré con acciones, con vehemencia, agarrando, apretando, tragándome, absorbiendo a la que quiero. Y ya sé cuál será.

(Se acerca a Anita y la toma por los hombros, con adoración.)

Usted ha llegado a la perfección con su pintura.

Ramitos (Trata de apartar a Pablo de Anita.)

Repórtese, joven. Esta damita es una artista de gran sensibilidad, digna de todo respeto.

Anita Por favor, señor...

Ramitos Suéltela, no la asuste. ¡Está llamada a triunfar!

Pablo Pablo. Llámeme Pablo. ¡Le aseguro que usted llegará a pintar maravillas!

Anita Ojalá, pero suélteme. Me agarra muy duro. Voy con papá.

Pablo (Sielta a Anita, que se mueve rápido hacia José. La sigue.)

Perdón, no quise hacerle daño. Venero...

(La mira de arriba a abajo.)

su arte.

(Luego habla al público cerca del telón de boca.)

Sus obras a los museos. Pero esas caricotas, mordidotas y chupetones serán míos.

José (Levantándose con unos papeles en la mano.)

Perfectamente, doña Dolores. Todo queda entendido.

Lala Sí, señor.

José Anita le traerá mañana la lista de cuadros para el catálogo, un retrato de ella y su curriculum vitae. No olvide el 'Belles Arts' de París.

Lala Pierda cuidado. No lo olvidaré. Esta es la lista de direcciones y éste el formato de las invitaciones.

José Mi secretaria escribirá los sobres. Anita se los traerá pasado mañana.

Lala (Se levanta.)

¡Eso! De distribuirlas me encargo yo.

José Con el cheque que le di queda todo pagado; el uso de la galería, los 500 catálogos y el artículo de sus amigos los críticos.

Lala Sin tener en cuenta el brindis.

José Eso vendrá todo del Club Panamar. No se preocupe. Yo me encargo.

Lala Perfectamente. Todo está consultado. Será una gran "vernissage".

Anita ¡Qué bueno, papá!

José Sí, Anita. Haremos algo memorable, que recordarás el resto de tu vida.

(Dobla los papeles y los guarda en el bolsillo.)

Anita Gracias, papito.

Pablo ¡Anita! ¡Qué nombre más lindo! Estoy dispuesto a ser su Anito.

(Hace un gesto de arrobamiento al hablar al público.)

Lala (Se sienta, guarda papeles en el cajón y lo cierra.)

- José Maestro Ramos, me gustaría admirar algo más de sus pinturas. A lo mejor...
- Ramitos Pasemos a verlas. Jamás pierdo la esperanza o no pintaría.
- Pablo (Se acerca a Anita y le acaricia el brazo visible al público.)
¿Y usted, reina, para dónde va?
- Anita Con papá, a ver esos cuadros.
- José (Se dirige con Ramitos a la puerta del fondo.)
¿Vienes, hija?
- Pablo ¿Me permites ir con ustedes, Anita? No observé los cuadros. Estuve arreglando una luz.
- Anita Venga, pues.

(Se desprende de Pablo y sigue a José y a Ramitos, que salen por la puerta del fondo. Antes de llegar a la puerta mira hacia atrás. Pablo se apresura, le toma la mano y se la besa. Anita se suelta, riendo sorprendida, y sale.)
- Pablo (Al público, antes de salir por la puerta del fondo:)
A ésta, que en cosas de amor es capaz de sentir lo que pinta, no la aflojo. Le haré ver que la pintura se queda pálida comparada con la realidad.
- Pintor (El pintor desconocido, mal vestido, con barba y bigote, entra por la puerta de la izquierda. Lala se levanta asombrada.)
Haga el favor de decirme si yo podría exponer mis obras aquí.
- Lala ¡Ay, no señor, lo siento! El calendario de SAPIM está lleno para todo el año.
- Pintor Así es siempre. Pero algún día me rogarán que exponga mis cuadros aquí. Entonces me negaré. ¡Mundo ingrato!

(Sale por la puerta de la izquierda. Lala se dirige a la derecha a bajar "Racionalidad del Arte" y lo lleva al armario.)

ACTO II

La escena es la misma. El "cuadro "Amor" de Anita Barrosa ha cambiado de puesto; está colgado en la pared de la izquierda. En el fondo y a la derecha hay dos pequeños cuadros muy rudimentarios en tonos verdes desteñidos. Sobre el escritorio, que está un poco más cerca del telón de boca, hay un sobre dirigido a Anita que contiene la carta que ella lee en la escena 3a. y, además, en el escritorio hay una bandeja con tres copas con residuo de un líquido amarilloso. Canastas de flores medio marchitas, por lo menos dos, están en el piso a la derecha del escenario y cerca del telón de boca. Es temprano, la mañana siguiente a la noche en que se inauguró la exposición de doña Eleanor Blum-Bluff, pintora de sociedad.

Escena 1a.

(Victorino, Coriza y Lala)

Victorino (Sale por la puerta del fondo con un paño al brazo y una bandeja con varias copas. Se acerca al escritorio y se mete en un lío al poner las copas que trae en la otra bandeja y colocar ésta encima de la que tiene en la mano. Luego hace gestos que indican que tiene sed y dolor de cabeza.)

¡Ajo! ¡Qué goma tengo, "brother"!

(Se dirige a la puerta del fondo, muestra que está equivocado, va hacia la puerta de la izquierda sale y vuelve a entrar inmediatamente seguido de cerca por Coriza. Ambos se dirigen al escritorio.)

Coriza ¿Maní, tú 'tas' sordo hoy?

Victorino-Tengo dolor bellaco de cabeza.

Coriza ¿Te dieron guante anoche?

(Victorino mueve negativamente la cabeza.)

¿Te agarró la Guardia en una batida y te dieron tanda de manguera?

Victorino No, y no grites que no aguanto el ruido.

Coriza La gripe te ha 'tapao' los oídos. Una vez me pasó eso con la gripe.

Victorino ¡Qué gripe, ni qué san gripe! Lo que cargo es una goma canalla.

Coriza ¡Ah! Te jumaste anoche en la inauguración de la banquera.

Victorino Sí, 'hombre'. ¡Y qué juma! Me pusieron a repartir el whisky a mí.

¡Imagínate! Me levanté una botella.

Coriza ¿De ron? ¿'Onde ta'?

Victorino- ¡Qué va! Aquí anoche solo había whisky y champaña.

(Se pone a limpiar el escritorio con el paño.)

Se me desapareció otra botella de whisky que tenía apartada.

(Levanta la carta, mira el sobre y lo deja donde estaba.)

Pero tengo otra, de champaña, escondida en el tanque del servicio:
una de la viuda.

Coriza (Sigue con la vista lo que hace Victorino.)

Ramitos y yo preferimos las casadas; son más baratas.

Victorino Dicen que es un gran alimento.

Coriza Desgaste, querrás decir.

Victorino ¿La champaña?

Coriza Creí que hablabas de la viuda.

Victorino ¡Ajo! ¿No te da pena? 'Tas' verdoso de lo braguetero que eres.

Coriza 'Nopo'. Es por las hambres que nos hace pasar a Ramitos y a mí tu
'jefa'.

(Va a estornudar, pero se contiene el estornudo poniéndose
el índice ante las fosas nasales. Va hacia la puerta del
fondo, se para en el umbral a mirar hacia adentro y luego
regresa junto a Victorino.)

Creía que allá adentro estaba Ramitos. ¿Oye, lo has visto hoy?

Victorino- Por aquí no ha 'asomao' la jeta. Anoche tampoco vino.

Coriza Dijo que no iba a venir, porque no lo habían invitado.

(Muestra a Victorino un sitio de la silla para que lo limpie.)

Victorino 'Pilla', la doña no lo invitó a él, que tanto ha ayudado a SAPIM.

Coriza Pepe no fue a dormir al taller ni me dio 'pa' café, ni 'pa' 'na'.

Victorino Aquí no quedó nada de comer ni de beber. Doña Eleonora y su empleada se llevaron hasta las botellas vacías.

Coriza ¿La 'empleá' 'ta' buena?

Victorino Un bagre, pero amable. Anoche me ayudó a atender a los 'rabis'.

Esto estaba lleno de banqueros, diplomáticos y alto comercio.

'Toos' con buena ropa y mujeres 'rabiblanca's y 'estirás'.

Coriza ¿'Toos' tirándose de gran vaina, ah?

Victorino ¡Ah, que no! Vinieron las tres 'Te Ves', Carlitos de Panamá y los fotógrafos de todos los periódicos.

(Va a limpiar la mesa de la derecha. Coriza le sigue.)

Coriza 'Taría' el hombre internacional 'botao' aquí, comiendo y bebiendo de lo bueno, y yo...

(Se vuelve hacia la izquierda, da unos pasos y hace gesto de pequeño con los índices y pulgares.)

Sin un culito de medio y con el 'tigre' suelto, alcanzándome los talones.

(Se le caen los pantalones y se le ven los calzoncillos grises con parches rojos y azules.)

¡Carajo!

Victorino ¡Nalgas a la vista! El 'tigre' te 'ta' ganando la carrera.

Coriza (Se apresura a levantarse los pantalones.)

Sí. Ni en el último hueco se me sostienen.

(Va a estornudar y vuelve a hacer gesto para evitarlo.)

Con la necesidad que tengo no me atrevo a estornudar, no vaya a

perder el resuello.

Victorino Trabajar con Ramitos es como estar en un barco que se hunde.

Coriza Y que 'ta' mandando el S. O. S.. Ta, ta, tara, ta...

Victorino Y tú, como quien dice, has llegado al final de la segunda S.

Coriza ¿La última del Sálvame, oh, Señor? El S. O. S. significa eso. ¿No?

(Se quita el sombrero y se recuesta a la mesa.)

¿Y qué se sacará con haber llegado a la S de Dios?

Victorino Que has llegado donde termina la ley humana y comienza la divina y Dios mismo te tiene que tender la mano.

Coriza O tendré que trabajar en algo que no sea arte, aunque no me guste.

(Se acucilla con el sombrero en la mano.)

Victorino Cuando Dios lo ayuda a uno, no hay que trabajar. Te podrías ganar una pollota, o una polla ciega o una con pollitos.

Coriza Lo máximo ¿ah? ¡Qué va!

Victorino Un bingo en el Rancho, pues.

Coriza No me dejan ni entrar.

Victorino La lotería o un chance un domingo o un miércoles.

Coriza ¿Por qué no una extraordinaria de cinco cifras?

Victorino Una carrera de día o de noche en el hipo.

Coriza ¿Deporte de reyes 'pa' un mendigo? Tú 'tas' 'colo'.

Victorino Bolita clandestina, pues.

Coriza Cambia el disco. La 'chinguia' no me llama.

Victorino Eres la excepción. En este país hasta las viejas de sociedad le dan al bingo. La 'chinguia' 'ta' sería en Panamá.

Coriza ¿Tú no sabes que yo he visto cholitos pobres, menores de edad, botando sus realitos en los casinos?

Victorino ¡No, hombre! ¿En cuál casino?

Coriza En los traganiqueles del Aereopuerto de Tocumen.

Victorino ¿También allá hay? Un día esos cholitos se van a 'emberracar' y van a destrozar esos traganíqueles y a quienes los pusieron allí.

Coriza ¿Mani, tú crees que porque muchos botan la plata, a los demás nos come el 'tigre'? Hoy 'toy' que me desmayo. Me pesa hasta el sombrero. No creas.

(Se pone el sombrero. Victorino da unos pasos pensativo.)

Victorino Te creo y también creo que si tu caso es de vida o muerte, no hay ley que te obligue a no coger el pan que te mande Dios.

Coriza Si me pasa por al lado...

Victorino Agárralo, Cori.

Coriza ¿Victorino, mani, me puedes prestar, obsequiar o pasar un peso?

Victorino No, Coriza. Tú estás fuera de base. Cámbiate de onda. Por milagro que sea Dios, no es conmigo con quien hoy te va a mandar tu pan.

Coriza ¿Por qué, mani?

Victorino Te juro que no tengo ni 'pa' que me des un sablazo de a real.

Coriza No te preocupes, tú eres mi amigo. Dios está por encima de todo. Si El quiere, contigo me manda hoy mi 'chafle'.

Victorino Se va a tener que empinar... Porque tu caso no lo salvan ni las damas de la lucha contra el hambre.

Coriza Esas lo que deben hacer es pedirle a sus maridos que den más empleos.

Victorino Y que se contenten con ganar menos, para que otros puedan ganar algo.

Lala (Entra por la puerta del fondo y se dirige a la derecha.)

¿Todavía limpiando muebles, Victorino? ¿Aún no has trapeado?

Victorino Ya terminé. Voy a buscar el trapeador.

(Sale por la puerta del fondo.)

Lala ¿Y usted qué hace aquí haciéndole perder el tiempo a Victorino?

Coriza ¿Yo, señora? Ando buscando a mi compadre Ramitos.

Lala ¿Desde cuando compadres? Si Ramos no tiene ni hijos.

Coriza (Camina hacia la izquierda. Habla desafiante y burlón.)
'Pa' cuando los tenga, pues. ¿Cómo le fue con la inauguración de la mariscadora anoche?

Lala Un éxito. Más de la mitad de las pinturas vendidas y pagadas.

Coriza ¿Pinturas? Adentro solo hay tres copias malazas y conchas pegadas.
(Mira el cuadro "Amor" de Anita que está a la izquierda.)

En cambio Anita sí pinta algo, pero aún no ha llegado.

(Victorino entra por la puerta del fondo con el trapeador.)

Lala (Llama a Victorino con el dedo, recula hacia la derecha y tumba una de las canastas de flores. Victorino acude a levantar la canasta y Lala le habla en un aparte.)

Dile a tu amigo que vaya a comprar un real de 'piérdete'.

Victorino ¿Por qué?

Lala Porque está andrajoso y yede que da asco. Doña Eleanor está en la Sala de Exposición con dos críticos. Ya lo vieron, que no lo huelan.

(Se dirige a la puerta del fondo y se asoma afuera.)

Victorino (Al público:)

'Pillenle' no más el tiempo a esta vieja... canalla. La ha cogido con mi mani Coriza y ella da más asco que una... cucaracha.

(Hace ademán de amenaza con el puño a Lala, que está de espaldas y va a la izquierda a donde Coriza que mira "Amor".)

¿Oye, Cori, por qué no vas a ver si Ramitos anda por la esquina?

Coriza Puede ser. El le escribió una carta 'clase' a la muchacha Barrosa, 'pa' traérsela acá.

Victorino Ahí 'ta' una carta 'pa' ella en el escritorio.

(Coriza se acerca a ver la carta.)

Lala (Desde la puerta del fondo.)

Ramitos no tiene nada que venir a hacer hoy por estos lados.

Coriza Creo que ya vino. Me voy a buscarlo.

Victorino Ojalá haya levantado algo y te pase tu 'volada'.

Coriza 'Is', mani, porque si no... ¡'Hombre'!

(Se sujeta los pantalones y sale por la puerta de la izquierda.)

Victorino (Al público:)

¡Pobre Cori! El hambre lo tiene 'tropezao'. ¿Qué podrá hacer?

¡Tengo una idea!

(Sale rápido por la puerta de la izquierda con el trapeador.)

Escena 2a.

(Lala, Licia, Eleanor, Mirlo, Victorino, Pintor Desconocido.)

Lala (Va al pupitre, saca del cajón una botella llena de whisky, la mira sonriéndose, la guarda y cierra el cajón.)

¡Nnn! ¡Cuidado, Lala!

(Va hacia la puerta del fondo y hace señas llamando a alguien.)

Licia (Entra por la puerta del fondo.)

Esos tienen para rato. Discuten sobre impresionismo y el uno se ha impresionado de un modo y la otra de otro. ¡Je, je, je!

Lala (Va hacia el pupitre y se sienta. Licia la sigue.)

¿Oye, Licia, vas o no a echar el discurso de la inauguración de la Barrosa?

Licia Por veinte Balboas lo hago.

Lala ¿Veinte? ¡No, niña! Si es una exposición de tercera, como tú misma dices. No doy más de diez.

Licia Le puedo añadir unos versos originales.

Lala ¿Tuyos? ¿Para subirla de categoría? Bien, entonces quince.

Licia Trato hecho. Quiero leer esos versos en público, porque si no...no...

Eleanor (Entra por la puerta del fondo acompañada por Mirlo. Viste buena ropa está bien peinada. Su expresión es de soberbia.)
Solamente lo hago con el fin de divulgar el arte.

Lala (Se levanta y se acerca obsequiosa a Eleanor.)
¡Y con éxito, doña Eleanor! Lo de anoche fue un éxito completo.

Eleanor Esperaba más.

Lala ¿Cómo va a ser eso?

(Al público:)

¡Qué mujer más lagarta! Pero no importa, SAPIM tiene que vivir.

Eleanor (Va hasta el centro de la escena.)

Vine a que saquemos cuentas, señora Vado.

(Abre su bolso y saca cosas y papeles que pone sobre el borde interior del pupitre. Se pone a sacar cuentas con un lápiz.)

Lala (Sigue a Eleanor hasta la derecha del escritorio.)

¿No le parece que estando aquí los críticos...?

Mirlo (Que ha llevado a Licia a un aparte a la derecha de la escena.)

Tengo a la vieja rica de este lado. Puede que le saquemos algo más. Recuerda, no repitas lo que yo diga. Farolea con las luces de tu propio cieloraso.

Licia ¿Y eso ahora?

Mirlo Es que ya me han preguntado si eres del combo de los relojes de repetición.

Licia O. K. Pero no seas marica. No me pongas en ridículo.

Mirlo Ni tú a mí. Ven.

(Camina con Licia por el fondo hacia la izquierda. Victorino entra por la puerta de la izquierda y se dirige trapeando hacia el fondo.)

Victorino (Al público:)

¡Pobre Cori! No le gustaría ser buhonero.

Mirlo (Al pasar cerca de Victorino, marcando las eses.)

¡Victorino! ¡Cuánto gusto! ¿Cómo estás?

(Victorino no le contesta y a sus espaldas hace un gesto de desprecio y mueve las manos como si volara, luego sale por el fondo con su trapeador.)

Eleanor (Deja los papeles sobre el escritorio y se dirige a Lala.)

Con los críticos he terminado. Les pagué sus artículos y eso que no me satisficieron.

Lala ¿Por qué no la satisficieron?

Eleanor ¡Ah, sí! Satisficieron es como se dice. No vaya a creer que no sé español. No soy ninguna pocha.

Lala ¡Oh, no!

Eleanor Nací en Mexico, pero soy ciudadana de los Estados. Cuando hablo únicamente empleo el inglés o el español. No soy como los panameños que hablan mal español matizado con peor inglés.

(Licia y Mirlo se miran alarmados y van hacia el centro.)

Licia Nosotros escribimos nuestros artículos en perfecto español.

Eleanor No me gustaron. Estaban llenos de lugares comunes.

Licia No mencionamos lugares donde va gente común. Solamente a SAPIM, Panarte, el Museo y la Universidad.

Mirlo (Aparte a Licia mientras Eleanor se ríe con burla en silencio.)

Tienes una raja en el cieloraso. Lugares comunes son cosas que se han dicho mucho.

Licia Un tiro en blanco, pues.

Mirlo (A Eleanor:)

En los artículos casi que únicamente hablamos de su maravillosa persona.

Eleanor Eso estaba bien, pero ustedes, informales como buenos panameños,

ofrecieron escribir otro artículo que estaría ayer en los diarios,
y no lo vi.

Licia Pero no lo necesitó. Nos dio una sorpresa. Sus cuadros se vendieron.

Lala Cierto. Anoche hubo ventas por más de dos mil Balboas.

Mirlo Aún se puede escribir otro artículo alabando la perfección de su arte.

Eleanor (Al público:)

Estos muertos de hambre quieren más plata. ¡Ya!

(A Mirlo:)

No creo que otro artículo de ustedes me ayude en algo. Ya los he escuchado demasiado tiempo allá adentro. ¿No tienen algo que ir a hacer? Nosotras tenemos que sacar cuentas.

(Lala asiente diplomáticamente.)

Mirlo Entonces, ya que nos echan, nos vamos.

Licia Muchas gracias, doña Eleanora. No esperábamos ese trato de su parte, después de alabarle tanto sus...conchas.

(Con afectamiento salen Mirlo y Licia por la puerta de la izquierda.)

Lala ¡Ay, perdónelos, doña Eleanor! Son dos chicos sin experiencia.

Eleanor El es un virado a la derecha y ella...un asno.

Lala A lo más burra o mula, porque hembra es.

Eleanor Lo será, pero anda con uno que no parece nada macho y, entre nosotras, se ve, a leguas, que tiene el vicio de las mujeres.

Lala ¿Cuál?

Eleanor Le gustan los hombres.

Lala ¡Qué graciosa es usted! ¡Je, je, je! ¿Conoce el chiste del...

Eleanor Ahora no tengo tiempo para chistes. Ya revisé mis cuentas.

(Toma un papel del escritorio.)

23 cuadros de los cuales había 18 a la venta. Aún quedan cuatro por vender.

- Lala (Abre el cajón del escritorio y saca la libreta.)
'Ecole', cuatro. Esos cuatro cuadros están adentro. ¿No los vio?
- Eleanor Falta uno.
- Lala (Sale por la izquierda de detrás del escritorio. Alza la voz.)
¿Uno? No es posible.
(Victorino saca la cabeza por la puerta del fondo y escucha.)
- Eleanor Usted no me entregó la plata de uno que anoche se vendió cash.
- Lala Se dice efectivo. No somos pochos. Estamos en Panamá.
- Eleanor Justamente, ése es el cuadro que falta en mi cuenta. Espero que me entregue ahora mismo ese dinero que no le pedí ante los invitados.
- Lala (Al público:)
¡Qué mujer más requetelagarta!
(A Eleanor sonriendo diplomáticamente:)
Lo siento mucho, esa plata la tomé para pagarle los gastos a SAPIM, que usted no ha pagado todavía.
- Eleanor Estoy supuesta a pagarle cuando termine la exposición.
- Lala En español supuesto es participio, es adverbio, parte de una conjunción y sustantivo, pero nunca adjetivo. Eso de 'suposed' es inglés. Usted está obligada a pagar los gastos que son esa misma cantidad.
- Eleanor Si no me entrega ese cash ahora, retiraré mi exposición hoy mismo, por manejos dudosos de su parte.
(Camina hacia el fondo y pega un salto atrás al darse un encontrón con el trapeador de Victorino, que sale por la puerta del fondo y se dirige por la derecha al telón de boca.)
- Lala Mire, Eleonora, yo jamás he robado un centésimo... ni me lo he dejado robar.
- Victorino (Al público:
Se formó el 'lelé' y las cosas están color de trapeador. Voy a

tener que intervenir, por lo de mi sueldo... ¿Saben?

Eleanor (Va al escritorio, consulta otro papel, quita las copas de la bandeja y alza ésta.)

No he hablado de robar. Pero esta bandeja es mía. Con razón faltaba. Además, faltaron dos botellas de whisky y una de champañá. Las quiero.

Lala ¡No! De eso no sé yo una palabra. Lo juro. ¡Victorino!

Victorino-¿Puedo hablar aunque diga la verdad?

Eleanor Por supuesto que sí.

Victorino (Se mueve hacia el centro de la escena.)

Su empleada no se llevó esa bandeja que estaba encima, no la de abajo, que es de SAPIM, que también tiene bandejas, porque su marido se quedó aquí jumándose con dos de sus amigotes.

Eleanor ¡Mi esposo no solo es miembro del Club Unión sino también gerente de un banco! No tiene amigotes; sus amigos son de la mejor sociedad.

Victorino Sociedad será, porque esos dos se prestaron para darle los cheques, que él les devolvió delante de mí, dízque por las dos primeras ventas, que fueron de mentira para que los demás cayeran con sus cheques.

Eleanor (Avanza con un bufido hacia Victorino, que sonrío sereno.)

"This is absurd". ¡Soy incapaz de algo semejante!

Lala Absurdo, doña Eleanor, usted no es pocha.

(Se sienta sonreída tras el escritorio.)

Eleanor (Al público:)

Me roban mis tres botellas y me voy a tener que callar. ¡Damned panamanians! Me quieren fregar por ser mujer de un gringo.

(A Lala:)

Ya veo por dónde va la cosa. No hablemos más de plata.

Lala También tendrá que pagar porcentaje por los cuadros que venda SAPIM después de la inauguración.

Eleanor No eche plantas. Usted no vende un cuadro ni por chiripón.

Victorino ¿Doña Lala, puedo seguir hablando?

(Eleanor se vuelve hacia él, le da la espalda a Lala, quien asiente vigorosamente y habla con hipocresía.)

Lala No te propases, Victorino, ocupa tu puesto.

Victorino Mire, doña "Bluff in bloom", usted les vendió esos cuadros de conchas a esos infelices 'rabis' y usted ni siquiera los había hecho.

Eleanor ¡¿Qué?!

Victorino Usted tiene una dirección de donde le mandan todo: marcos, vidrios, y conchas numeradas; también las telas con los numeritos y la goma para pegarlas. Su empleada se aplica y hace el trabajo y usted no le paga por él ni le da de comer a derechas, y por eso se le va a salir del empleo. Sépalo.

Eleanor ¿Cuántos insultos más tengo que recibir? Ahora mismo me llevo mis cuadros.

(Camina hacia la puerta del fondo muy agitada.)

Lala Victorino, has disgustado a doña Eleanor que es tan encantadora persona. Llévate esas copas al depósito y trapea allá adentro.

Victorino Sí, señora. ¡Permiso, doña... 'pulpa'.

(Sale por el fondo con la bandeja, las copas y el trapeador.)

Lala Cállese, doña Eleanor. Le prometo salir de este empleado.

Eleanor (Se vuelve y enfrenta a Lala.)

¡Pero he perdido dos botellas de whisky y una de champaña!

Lala Le juro, por lo más sagrado, que de eso no sé una palabra.

Eleanor Espero que se ahoguen con mi whisky.

(Va hacia la puerta de la izquierda y tropieza con el Pintor Desconocido.)

Eleanor ¡Oh! ¿Y esto qué es?

Pintor Un pintor, señora, a sus órdenes.

Eleanor Usted querrá exponer aquí. Este es un buen sitio para usted.

Pintor Eso deseo justamente.

(Agarra por el hombro a Eleanor cuando ésta quiere salir.)

¡Cígame, cígame!

Eleanor Haga el favor de soltarme.

Lala Ya le dije que no hay cupo para este año, joven.

Pintor (Desde cerca de la puerta sin dejar salir a Eleanor.)

No me dan ustedes, pues, una oportunidad. Pero algún día, cuando mis cuadros se vendan a cientos de miles de dólares, ustedes no ganarán un centésimo con ellos.

(Sale por la puerta de la izquierda con mucha dignidad.)

Eleanor Señora Vado, aconseje a sus amigos que se bañen.

Lala Está equivocada, mis amigos no son así.

Eleanor ¿Ah, no? ¡Ja, ja, ja!

(Sale por la puerta de la izquierda.)

Lala ¡Qué mujer más ordinaria! Hoy ha sido un día fatal. Primero el Coriza y ahora éste. Voy a tener que salir a tomar aire. ¿Qué pecado habré cometido para tener que vivir del arte? ¿Pero de qué más es agradable vivir?

(Sale por la puerta de la izquierda.)

Escena 3a.

(Victorino, Anita, Lala, Pablo)

Victorino (Entra por la puerta del fondo y mira la escena inquisitivamente.)

Como siempre. ¡Ni un alma a ver las exposiciones! Después de todo, mejor que no vengan a ver la de la 'pulpa'.

(Camina hacia la puerta de la izquierda y mira afuera.)

¿Qué se haría la hipócrita de mí 'jefa'? Le oí lo que dijo...

¡Como si no hubiera Código de Trabajo! ¡Je, je, je!

(Se sienta ante el escritorio y se da aires de importancia.)

Anita (Entra por la puerta de la izquierda. Trae un paquete pequeño (3'x5'x5') y varios sobres blancos y tarjetas sueltas. Trae también las listas de nombres y direcciones.)

Buenas tardes, señor Victorino. ¿No está doña Lala?

Victorino Salió, pero debe andar por aquí cerca.

Anita Traje las invitaciones para mi "vernissage". Estas 300 ya tienen direcciones.

(Alarga a Victorino los papeles de las listas de nombres.)

Victorino ¿Y esto?

Anita Son las listas que me dio doña Lala; me faltan cincuenta direcciones.

(Se sienta en la silla, que Victorino desocupa y le muestra.)

Gracias.

Victorino (Mira preocupado hacia la puerta de la izquierda.)

No se preocupe por eso. Doña Lala apuntó anoche unas muy buenas.

Anita ¿Sí? Yo vine con papá un rato.

Victorino ¿Qué tal le pareció?

Anita No se trataba mucho de pintura. Todos hablaban de negocios y parecían muy amigos entre sí. Papá y yo nos sentíamos fuera de ambiente.

Victorino No puede ser. Yo diría que ustedes son... de ese combo de los 'rabis'.

Anita Ni 'semi-rabis'. ¡Ja, ja, ja! Pero papá dice que hay que comenzar para poder entrar en esa sociedad que compra cuadros.

(Separa dos sobres.)

Esta invitación es para don José Ramos, el pintor; no estaba en las

listas. El señor que trabajaba con usted anteayer me imagino que tampoco estará incluido.

Victorino ¿Coriza?

Anita Debe ser. Lo quiero invitar. Le guata el arte. ¿Cómo se llama?

Victorino Juan Alisado.

Anita (Escribe un sobre.)

¿Su dirección?

Victorino Frente al anuncio de la vaselina en el Resbaladero.

Anita (Cándidamente sorprendida.)

¿Dónde queda eso?

Victorino En la barriada de emergencia de Curundú.

Anita ¿Allí llevan correo?

Victorino No, a los carteros se les ensuciarían los zapatos. Deme las invitaciones. Yo se las entrego a ellos.

(Las toma y las pone junto al jarrón de la mesa de la derecha.)

Lala (Entra por la puerta de la izquierda.)

¡Anita! Salí a tomar un café. ¿Trajo las invitaciones?

Anita Aquí están. Ojalá lleguen a tiempo.

Lala (Toma el paquete y saca una y la lee, mientras Anita se levanta.)

¡Qué bellas! Oro y tal... ¡Qué bien!

Victorino (Se vuelve y se acerca al escritorio.)

Para que lleguen a tiempo hay que apresurarse, sobre todo con las de los empleados públicos. Si invitaron ministros hay que volar.

Anita ¿Por qué?

Victorino Los pueden botar antes de que les lleguen.

Lala (Severa.)

La política se queda en la puerta de SAPIM. Vete a trapear adentro.

Victorino (Sale cabizbajo por la puerta del fondo. Antes de salir se

vuelve al público y le dice:)

Porque no la dejaban entrar en buenos sitios, la pobre política fue a dar a Barraza y al Chorrillo. ¡Bien hecho!

Anita Doña Lala, papá quiere que contrate al mismo fotógrafo que vino anoche.

Lala ¿A Carlos? Es el mejor.

Anita Y que también invite las tres estaciones de televisión. Dice que no olvide que el cheque que le dio incluye que un buen crítico de arte inaugure la exposición.

Lala Ya tengo la persona que pronunciará el discurso de inauguración.

Anita ¡Qué bueno!

Lala Estas invitaciones que dicen urgente, y parece que son todas, pagan veintisiete centésimos de franqueo postal.

Anita No importa. Traje dinero para las estampillas... Veintisiete Balboas por cada ciento. Es caro. ¿No cree? Estas costarán 81 Balboas. Aquí los tiene. ¡Pobre papá!

Lala Se pondrán en el correo ahora mismo.

Anita Si me da las otras cincuenta direcciones que me ofreció, se las llevo de una vez a la secretaria de papá.

Lala (Se sienta y busca en el cajón del escritorio.)

Aquí está la lista.

Anita ¿Me la puedo llevar?

Lala Lo malo es que no tengo copia. Me están arreglando la máquina.

Anita Tengo mi pluma y papel...

(Suena el teléfono. Victorino entra rápido por el fondo,

se acerca al escritorio y Lala le dice que no, con el índice, y lo coge.

Victorino Ya sé, ya sé.

'Aló', habla SAPIM... ¿La señorita Ana, la pintora? Sí, sí está.

Anita ¿Quién es?

Lala Anita desea saber quién es... ¡Ajá! Pablo Pérez.

Anita ¡El electricista! Dígale que estoy, pero que ando de apuro y ya me voy.

Lala Dice que anda de apuro... ¿Cerca?... Se lo diré.

(Cuelga el teléfono.)

Dice que no está lejos. Que viene para acá inmediatamente.

(Victorino, tras Lala, hace gestos de que pone atención.)

Anita ¡Ay, no! Me conoció aquí hace dos días y anda como pulga buscando perro. Me llama por teléfono, me mandó flores y...

Victorino Doña Lala, debajo de esas listas está una carta para la señorita.

Lala ¡Ah sí! Esta carta apareció aquí después de que se fueron anoche.

(Le da la carta.)

Anita (Rompe el sobre y desdobra la carta.)

¿P? ¿Quién será P? ¿Qué carta más rara! ¿La quieren oír?

Victorino ¡Sí!

Lala Victorino, vete a seguir limpiando la Sala de Exposición.

Anita ¡Oh, no! Déjelo, doña Lala. Esto es digno de oírse.

Victorino (Al público;)

¡Hombre! Cójale el tiempo en una uña a esta vieja... egoísta. Quiere los bochinchas para ella solita. No es que a mí me guste el bochinche, pero me divierte. ¡No joda!

Anita (Lee en voz alta, medio declamando.)

"Oyeme, Anita, del infinito a un punto incorpóreo... de un punto a tí...La relación entre lo que es y la sublime obsesión de la posesión plena... Los signos esotéricos que dicen de vergüenza social y el amor que surge como manantial de ideales, ¡oh, alma de mujer ensueño, llena de armonía lila,y toda tú, fusión de formas plásticas